



AÑO X.

HABANA, DICIEMBRE 2 DE 1894

NÚM. 43

EL FIGARO

Periodico Literario y Artístico



RICARDO DEL MONTE, DIRECTOR DE "EL PAIS," EN SU BUFETE DE TRABAJO
Fotografía de los Sres. Otero y Colominas, tomada expresamente para EL FIGARO

SUMARIO

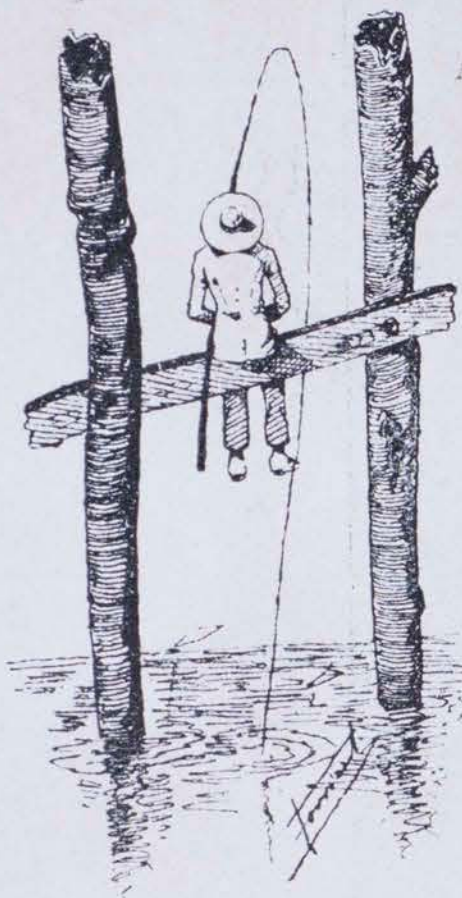
Texto: Ricardo del Monte, por Enrique José Varona.—Lo de siempre, poesía, por Jorge A. Villaverde.—Pésame.—Hubert de Blanck, Director del Conservatorio de Música de la Habana.—Idilio, poesía, por Vicente Riva Palacio.—Después de la muerte, por Gastón Mora.—Cuando muera, poesía, por José Quirós Lavastida.—Médicos distinguidos: Dr. Fernando Méndez Capote, por E. Álvarez Ortiz.—Las flores, poesía, por B. Byrne.—El Conservatorio de Música.—Cuentos para El Figaro, traducidos por el Conde Kostia: El cerezo de Fontenay, por Gustave Cauc.—*Nulla est redemptio*, poesía, por Esteban Borrero Echevarría.—La Infancia.—Rimas, por Aristides Saez de Urraca.—Pensamientos, por H. A. Taine.—Ajedrez por A. C. Vázquez.—Lo apacible, poesía, por B. Tió Segarra.—Las noches de la ópera, por Francisco Hermida.—Mi valle natal, poesía, por José de Franco y Orts.—Crónica, por Meñisto feles.—Salón Pola, por Asmodeo.

NOVELA PARA EL FIGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Victor Cherbulez, traducida por Enrique José Varona.

Grabados: Ricardo del Monte, director de "El País," en su gabinete de trabajo.—Hubert de Blanck.—Dr. Fernando Méndez Capote.—Alumnos de violín: Aníbal Brunet, Joaquín Rodríguez Aróstegui y Guillermo de Blanck.—Grupo de alumnas del Conservatorio.—Cuba pintoresca: cementerio del demolido ingenio "Dolores," en Quivicán.—Srita. Mary d'Arneyro, por Taveira.—Marquesa de Larrinaga, por Spencer.—Manuel Pola, por Taveira.

PORTADA, por Amato.—Adornos y viñetas, dibujos de Cilla, Held, Barrio y Henares, y fotografías de Laporta, Spencer, Taveira y Manrique.

Ricardo del Monte



AY hombres que son todo exterior; los hay que todo lo que son, lo son por dentro. Estos recuerdan las casas de los moros ricos: fachada desnuda, interior espléndido; por fuera un muro liso mal revocado, alguna puertecilla, pocas luces; por dentro cámaras suntuosas y camarines fragantes, arcos afiligranados, ajimeces por donde penetra la frescura de las albercas, el susurro de las fuentes, el perfume de los jazmines. El espíritu de Ricardo del Monte se ha labrado en una de estas casas morunas.

Conocí a del Monte por cartas, antes de conocerlo de vista. Su correspondencia me había puesto en relaciones con un hombre muy culto, muy amable, muy distinguido; la limpidez de su estilo demostraba un alma serena; aunque no había en sus frases brotes de efusión, que habrían sido extemporáneos, dejaban transparentar la cordialidad, precursora del afecto. Naturalmente mi imaginación había trabajado sobre esos datos, y a su guisa había dado cuerpo a mi corresponsal de la Habana. Cuando llegué a verlo, no diré que sufrí una decepción, porque no sería exacto, pero sí que me quedé algo desconcertado. Aquel hombrequito pulcro, pero no elegante; cortés, pero con afabilidad algo trunca, como si invencible timidez ó secreta desconfianza borrasen a destiempo la sonrisa que empezaba a abrirse en los labios ó los ojos; parco de palabras, como si en el fondo quisiera tildar de indiscreta la conversación prolongada; de maneras un tanto bruscas, sin ser altaneras ni ofensivas, sino como de quien sufre la sociedad más que la apetece, y empieza por ver una interrupción en la visita que llega, aunque después la reciba con agrado; todo ese exterior donde la taciturnidad pugna, sin lograrlo del todo, por ocultarse tras la finura natural y adquirida, tenía poca semejanza con la figura que había prestado yo a mi amigo en letras.

Claro está que la culpa era del pintor y no del original. El mío había sido hasta entonces un retrato de imaginación. Después tuve sobradas ocasiones para formarme concepto, si no más cabal, más aproximado, de lo que realmente es el cubano insigne, a quien por irreprochable licencia de mi afecto y por rara excepción he llamado siempre a secas, Ricardo. Digo aproximado, porque del Monte es, ó al menos ha sido para mí, muy celoso de las maravillas que guarda en los ricos camarines de su morada interior. Lo que de ello sé, lo debo a la atención afectuosa con que he observado siempre a hombre tan eminente, y a las ocasiones que me han brindado los muchos años en que fuimos compañeros y vivimos en trato diario. Lo demás me lo han dicho sus escritos, los cuales, por lo mismo que son fruto de madura elaboración, significan mucho para la obra de reconstruir un espíritu al parecer tan esquivo.

Desde luego yo no he penetrado en el fondo de esa alma. Me ha parecido siempre, quizás siga aquí engañándome la fantasía, que un secreto disgusto del mundo la hizo replegarse temprano y buscar en sí misma las satisfacciones que no encontraba fuera. Su extensa cultura, su gusto depurado, su amor acendrado al arte y a todo lo artístico le brindaban el alimento necesario. Lo que encuentran los místicos en las divagaciones

emotivas de su imaginación sin freno, puede encontrarlo siempre un verdadero artista en su mundo interno, si lo ha enriquecido previamente con una bien dirigida instrucción. La de Ricardo del Monte ha sido completa. Las letras antiguas y modernas no tienen secretos para él. Su dominio de las lenguas que ha hablado la humanidad más avanzada, desde los helenos de ayer hasta los alemanes de hoy, le ha franqueado todos los tesoros mentales de la civilización occidental. Lo mismo recita una tirada de tercetos de *El Infierno* como un genuino italiano, que dice una escena de *Otelo* con el más puro acento inglés. Ni la filosofía, ni las ciencias sociales le son extrañas. Con amplio espíritu ha escrutado sus problemas. Ignoro la solución que le han dado ó les ha encontrado; pero sí puedo asegurar que su pensamiento es el de un hombre moderno, completamente moderno, y que la libertad de pensar, en su más amplio sentido, no tiene entre nosotros más devoto campeón.

Todo lo demás que pudiera yo decir de Ricardo del Monte, lo saben cuantos lean estas líneas. Que es poeta exquisito y uno de los maestros del habla castellana en América; que es político sinceramente liberal, de ideas reposadas, pero de convicciones fuertes y resistentes; que inspira a cuantos se le acercan estimación entera; y que sus íntimos, *the happy few*, lo quieren tanto como lo respetan. Todos estos méritos aparentes y los otros más recónditos a que me he referido, bien valen la pena de tener que inclinarse un poco, para descubrirlos en el fondo de un espíritu, que es como un espejo circular de agua límpida en la profundidad sombría de una antigua cisterna.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Lo de siempre

I
Amaba Juan a María,
Pero de manera tal,
Que casi inútil sería
Buscar más idolatría
Ni amor más fenomenal.
La amaba por convicción,
La amaba como un beodo
A una botella de ron;
La amaba más que a un doblón.
Con esto está dicho todo.
Ella pagaba su afán,
Pues para ella no había
Otro Juan que su galán.
Como no había para Juan
Más María que María.
Y con tal dosis de amor,
Y una salve a San Antonio,
Se siente tanto calor
Que, no hay caso, a lo mejor,
¡Cataplún! el matrimonio.
Pero tal felicidad
Tiene que ser incompleta,
Al venir la realidad;
Porque, visto de verdad,
Juan no tiene una peseta.
Y como para casarse
Les falta el metal divino,
Es preciso separarse,
Para volver a juntarse
Cuando lo quiera el destino.
Después de mucho llorar
Y de promesa sin tasa,
Juan se decide a marchar,
Mientras ella ha de aguardar,
Sin salir nunca de casa.
Partió derecho a Cantón,
En busca de los *parneses*,
Pero en tan mala ocasión,

Que se halló de sopetón
Cogido por japoneses.
¡Pobre Juan! ¡Quién lo diría!
El, que buscaba en su afán
Oro para su María,
Se encontró, por mano impía
Detenido. ¡Pobre Juan!
Ella fué muy religiosa
En cumplir su juramento,
Pues no salía gran cosa,
Y estaba siempre llorosa,
Pensando en su *pensamiento*.
(Es fácil imaginar,
Que hay aquí equivocación,
Que bien puede resultar,
Y esto de tanto llorar
Será una exageración).
Y al cabo de una semana,
Como Juan tardaba tanto,
Se levantó una mañana
Muy contenta, muy ufana,
Diciendo: ¡Se acabó el llanto!

II
Cuatro meses han pasado
Desde la separación,
Y todo está transformado,
Pues María se ha casado
Y Juan... allá por Cantón.
Y aquella pasión sin cuento
Que parecía *immortal*,
Se transformó en un momento,
Al sólo soplo del viento,
En música celestial.
¡Habría poeta que intente,
Censurar, grave, a María?
¡Pues valiente tontería!
Porque esto es cosa corriente
Que lo vemos cada día.

JORGE A. VILLAVERDE.

PÉSAME

Con pena nos ha sorprendido la triste noticia del fallecimiento del prestigioso caballero señor don Gabriel Pichardo y Salas, ocurrido en esta semana en la ciudad de Santa Clara. Persona de relevantes méritos y sumamente querido entre la buena sociedad villaclareña, cuando se estableció allí la diputación Provincial, lo eligieron secretario, y desde entonces venía desempeñando ese destino a satisfacción de todos.

A los familiares del desaparecido enviamos la sincera expresión de nuestro más sentido pésame, y muy especialmente a su pariente cercano, nuestro queridísimo director, el Sr. D. Manuel S. Pichardo, residente hoy en Europa.



Hubert de Blanck

—♦ DIRECTOR DEL CONSERVATORIO DE MUSICA DE LA HABANA ♦—

(Fotografía de los Sres. Otero y Colominas, tomada expresamente para EL FIGARO)

El artista que tiene á su cargo la dirección del Conservatorio, nació en la ciudad de Natzechet, Holanda, el 19 de junio de 1856. Inició en el estudio de la música su padre, quien cuando lo creyó oportuno, le envió al conservatorio de Liege, uno de los más célebres de Bélgica. Allí estudió el solfeo y el piano, bajo la dirección de los profesores Dupuy y Le Dent. Su debut en público lo hizo ante la aristocracia de Bruselas, reunida para oírle en el palacio real. Tan encantado quedó el soberano al escuchar al niño-artista, que le asignó una pensión para que terminase sus estudios en el Conservatorio de Colonia, dirigido entonces por el eminente Ferdinand Hiller, con quien estudió Blanck la armonía y composición.

Escriturado para St. Petersburg por el conocido empresario Mr. Saulewt, hizo allí una brillante temporada, marchando después para Suecia y Alemania, cuyos países recorrió dando conciertos que le produjeron honra y provecho. En 1874 fué escriturado para dirigir la orquesta del teatro Eldorado, de Varsovia, de cuya población, cumplido su compromiso, volvió á Colonia, para pasar algún tiempo al lado de sus padres.

Unido luego al notable violinista Mr. Eugenio Dangremont, dió varios conciertos en Suecia y Alemania, obteniendo un éxito brillantísimo. Ambos artistas se embarcaron después para la América del Sur, llegando á Río Janeiro en abril de 1880. Celebraron allí varios conciertos, regresando algún tiempo después á Europa. En Dresde, importante ciudad alemana, se hizo oír Blanck, con merecido éxito, recibiendo en su primer concierto, de manos del rey de Sajonia, que estaba presente, una valiosa prenda, como testimonio del agrado con que le había oído.

En 1881 volvió Blanck á Buenos-Aires. El éxito que obtuvo en esta ciudad, fué estruendoso. De aquí partió para los Estados Unidos, en cuyas principales ciudades debía dar una serie de conciertos, los cuales no pudieron realizarse por haber sido llamado para ocupar en el *College of Music*, de New York, la plaza de profesor de piano, vacante por renuncia del eminente pianista Raphael Josefy.

Hubert de Blanck vino á la Habana por vez primera, en enero de 1883. Aquí dió varios conciertos con notable éxito, mereciendo grandes celebraciones del público y de la crítica. El respetable profesor señor don Pablo Desvernine, se expresó, después de haber oído á Blanck, en los términos siguientes, en carta dirigida al señor Augusto Bandelari, residente en Nuew York:

“Ha llegado á esta capital, acompañado de su señora esposa, un pianista holandés, Hubert de Blanck, quien en su primer concierto ha obtenido un hermoso éxito artístico y pecuniario. He podido admirar su doble mérito de virtuoso y de compositor. Posee la buena escuela que usted sabe consiste en no sacrificar jamás el canto al mecanismo, demostrando también un buen estilo y una ejecución notable, siendo además un perfecto caballero. Como profesor, estoy seguro de que es de valor, porque en la conversación que con él he tenido, aprobé su sistema de enseñanza, reconociendo que se ocupa de sus clases con talento y conciencia.”

De la Habana regresó Blanck á New York, donde dió gran número de conciertos, hasta principios del año de 1885, en que volvió á esta capital. Entonces resolvió fundar el conservatorio, cuya dirección desempeña desde esa fecha.

Tal es, bosquejada á grandes rasgos, la fisonomía artística del señor Hubert de Blanck, cuyo retrato adorna la presente página.



Adilio

Entre las juncias
Y carrizales
Un arroyito que corre puro
Acariciando con sus cristales
La madre selva que escala el muro.

Blancas ovejas
Sobre las lomas,
Fardos parleros por los sembrados,
Y en dulce arrullo blancas palomas
En los aleros de los tejados.

Cabe las puertas
Y en las ventanas,
De roja hiedra fresca cortina,
Y por los patios cruzando ufana
En rauda vuelo la golondrina.

Una casita
Sobre una alfombra
De blancas flores y verde grama,
Donde recuestan su fresca sombra
Los arrayanes y la retama.

Entre los fresnos
Aves cantando,
Junto al estanque lirios y rosas,
Y por las flores, ledas buscando
El dulce néctar, las mariposas.

Y tú á la sombra.
Cerca del río,
El verde musgo por blando lecho,
La trova oyendo que el pecho mío
Manda que more dentro tu pecho;

Y allí pintando
Mi amor ardiente,
Y contemplando tus bellos ojos,
Húmedos besos sobre mi frente
Pondrán temblando tus labios rojos.

VICENTE RIVA PALACIO.

Después de la muerte

UIS Figuer, que acaba de morir en Francia, fué un sabio, por la profundidad y extensión de sus conocimientos. A la par que hombre de ciencia, fué hombre de letras. Si era grande su talento y magnífica su cultura, no menos grandes y magníficos eran los sentimientos que animaban su corazón. Figuer fué un ser extremadamente sensible, y esta cualidad hermosa y excelsa realzaba el carácter moral del hombre ilustre que ha desaparecido para siempre. Apoyado en su fe, tranquilizado por sus profundas convicciones filosóficas, Figuer murió seguramente con la mayor placidez, sin que lo asaltasen dudas ni temores de ninguna clase. Junto con la muerte que se acercaba, veía venir el principio de la nueva vida sobrehumana en que creía tan firmemente y de la que hablaba con tan sencilla y serena elocuencia. Ninguna confesión pudo envanecerse con tener entre sus prosélitos al insigne publicista, que á todos combatió sin ofender, pero no por esto vaya á creerse que él fuera un ateo, un materialista. Figuer fué, por el contrario, un deísta convencido y un espiritualista fervoroso y hasta exaltado. Quien estaba dotado de sensibilidad tan poderosa, quien poseyera alma tan mística y corazón tan ardiente y apasionado, era natural que se sintiese inclinado, por todas estas invencibles propensiones de su naturaleza moral, á meditar profundamente y con atención reconcentrada sobre el magno problema de la muerte, término inevitable y fatal de todos los seres vivientes. Un suceso dolorosísimo contribuyó enormemente á aumentar y robustecer estas congénitas predisposiciones. Figuer perdió el "hijo adorado en quien se resumían todas las esperanzas y todas las ambiciones de su vida y en la amargura de su dolor, reflexionó detenidamente sobre la vida nueva que debe abrirse más allá de la tumba." Producto de esta grave reflexión fué el célebre libro que dió á la estampa con el título de *Le lendemain de la Mort*. No podía resignarse Figuer á la idea terrible y desconsoladora de haber perdido para siempre al hijo bien amado. Se le hacía intolerable la creencia de ser la muerte la fase final, la fase definitiva de la existencia humana. Era una tortura que desgarraba su alma, pensar que la muerte era una conclusión, un perecimiento absoluto. La nada, la destrucción total, el aniquilamiento completo, le horrorizaban, más que por sí, por aquellos á quienes amaba, y que muertos ya, continuaban viviendo la vida imperdurable del recuerdo y del amor. Si no mueren, al decir del patriota, los que han servido una buena causa, tampoco mueren los que han dejado corazones que los aman y bendicen. Los que en vida supieron inspirar amor, tenían en sus almas los resplandores que brotan de las cualidades amables. No inspira amor ningún ser deforme en el orden moral. Sólo las almas hermosas, las naturalezas exquisitas, provocan el más divino de todos los sentimientos humanos. Si son "bienaventurados los que aman," mucho más deben serlo los que son amados, porque estos últimos no inspirarían tanta afección si no fueran dignos de amor.

Claro está que *Le lendemain de la Mort* á parte de la erudición y talento de su autor, es una obra nacida de una brillante fantasía excitada por un vivo sentimiento, lo que no obsta para que Figuer se mostrase sinceramente convencido de las doctrinas que proclamaba. Aunque otra cosa creyera el noble escritor, lo cierto es que el problema de la vida futura resulta insoluble y como superior á las fuerzas de la inteligencia humana. Ese problema, esa x, es una incógnita que la ciencia no puede despejar, por lo que

ha tenido que moderar sus pretensiones, encerrando sus trabajos y aspiraciones en más modesta esfera, no levantando el vuelo á ciertas alturas en que su impotencia y su fracaso serían visibles para todo el mundo. Parece que todo lo que es dable hacer á esa ciencia es proporcionar á los hombres en este planeta que habitan una existencia más cómoda y amena. Esto será mucho para el mayor número, para la generalidad, para los que principalmente aspiran á gozar de una vida de intensas sensaciones. Nunca será bastante para ese grupo de privilegiados que forman los espíritus superiores, entre los que precisa contar al pensador insigne que veía en la muerte el comienzo de una nueva existencia en los espacios etéreos, creyendo que había una mansión definitiva para las almas llegadas al más alto grado de la gerarquía celeste, para el que practicaba y recomendaba el culto sagrado de los muertos, para el que no veía en la muerte "un fin, sino una metamorfosis;" para el que recordaba el dicho de Lucano, de "que los dioses habían ocultado el placer que había en morir, para que los hombres soportasen la vida," dicho en cuyo apoyo citaba opiniones de sabios como Barthez, y hechos cuya autenticidad señalaba.

Figuer conservaba religiosamente el recuerdo y culto de los que fueron. Era tal su creencia en la vida sobrehumana, que olvidar á los muertos le parecía algo así como una cosa impía. Entendía que siempre debía tenerse presente á los que nos han precedido en el viaje por las regiones del éter. Los espectros horribles de la muerte ocultaban los espléndidos horizontes de una verdadera transfiguración. Las almas puras de los que mueren están llamadas á vivir una vida imperdurable. Estas doctrinas, esencialmente espiritualistas, confortaban el lacerado corazón de Figuer, llevándole á no temer la muerte y á desear que los cementerios fuesen, como en algunos pueblos de la antigüedad pagana, lugares deliciosos, embellecidos por "fuentes y bosquillos," risueña y riente visión de la eterna mañana primaveral que que se detendrá *le lendemain de la mort*.

Noviembre de 1894.

GASTON MORA.

CUANDO MUERA

PARA EL FIGARO.

Sentir yo quiero desde mi fosa
El dulce acento de tu oración,
Cuando de hinojos sobre mi losa
Por mí al Eterno pidas perdón.

Nunca me olvides! Pero no llores,
Porque tu llanto me hará sufrir.
Mi humilde tumba riega con flores.
Que entre las flores quiero dormir.

Y cuando el día, ya fatigado,
Vaya inclinando su frente á Dios,
Con sus reflejos, mi bien amado,
Mándame siempre tu triste adiós!

Matanzas

JOSÉ QUIRÓS LAVASTIDA.

Médicos * distinguidos

DOCTOR FERNANDO MENDEZ CAPOTE

ENGALAMOS hoy nuestras páginas con el retrato del prestigioso, cuanto modesto médico, Dr. D. Fernando Méndez Capote, que ha dotado á la importante ciudad de Cárdenas de un establecimiento que enaltece tanto al Dr. Méndez como á la ferida ciudad, pues su Clínica Ginecológica, montada á la altura de las mejores de Europa, nada tiene que envidiarles. El doctor Méndez Capote pertenece á esa brillante pléyade de médicos cubanos, como Albarrán, Eusebio Hernández, Landeta, Desvernine, E. Lluria, R. Miranda y tantos otros que en la madre patria como en el extranjero, han puesto de relieve el talento, grado de



cultura y nivel científico de los cubanos. El Dr. Méndez, después de residir algún tiempo en París, practicando asiduamente al lado de afamados especialistas y deseoso de contribuir como buen cubano á que en su país no se echen de menos los progresos de la ciencia, que con tanto aprovechamiento cultiva, concibió la idea de establecer en la ciudad de su nacimiento una Clínica Ginecológica dotada de los aparatos necesarios, lujo y comodidades para favorecer á las familias, evitándoles gastos dispendiosos y las consiguientes molestias de una más ó menos larga separación.

El establecimiento está situado en la calle del Coronel Verdugo, lugar bastante céntrico, en un bonito edificio de dos pisos. Están instaladas las oficinas en la planta baja, constando de una hermosa sala de espera, lujosamente amueblada, cuarto escritorio, salón de consultas, cuarto de reconocimientos y botiquín; al fondo, el departamento para duchas, lavaderos, etc. En la planta alta las magníficas habitaciones para las pensionistas, amuebladas con tanto lujo y gusto que la dama más aristocrática nada echa de menos. La espaciosa sala de operaciones dotada está de cuanto en rigor exigen hoy los adelantos de la ciencia. Aparatos para esterilizar el agua y para desinfección. El personal idóneo, y la directora es una facultativa francesa que une á sus conocimientos científicos una larga práctica en París, en esta clase de establecimientos, donde por su índole se hace indispensable su asistencia á las señoras operadas. En la Habana también existen Clínicas Ginecológicas montadas con lujo y todo lo necesario, y á su frente figuran prestigiosos y conocidos médicos especialistas de esta capital, pero es digno de toda alabanza, que en una ciudad del interior se haya establecido una donde no se ha reparado en gastos y sacrificios para que ésta en nada desmerezca de las demás. Así es que el Dr. Méndez Capote es acreedor á los plácemes que se le tributan, pues pudiendo lucir sus aptitudes en más extenso campo, como en la Habana ó en el extranjero, su mucha modestia, capital de todo el que vale, le ha llevado á limitar su esfera de acción á la ciudad de su nacimiento, donde tanto se le considera y se hace justicia á sus excepcionales méritos como médico cirujano, es-

pecialista experto y cumplido caballero.

Treinta y dos operaciones de ovariectomía lleva hechas en su Clínica en poco tiempo, y tanto la seguridad del diagnóstico como la acertada operación, han sido tan felices, que todas las operadas se ven hoy libre de sus dolencias.

Yo que me honro de muy antiguo con la amistad del Dr. Méndez, no puedo menos, aunque hiriendo su natural modestia, que expresar mi admiración por sus triunfos y por su patriotismo, en dotar á su pueblo de un templo de ciencia que honra á ambos y que la justicia impone sea conocido y admirado de todos los que se interesan por la humanidad doliente y por el progreso científico de Cuba.

E. ALVAREZ ORTIZ.

Las Flores

*Del sol el primer rayo es como el beso
que viene á despertarlas;
las flores constituyen mi embeleso:
¿cómo dejar de amarlas?
Tímidas abren sus corolas bellas,
altar donde el rocío
se desposa, tal vez, con las estrellas,
allá en el bosque umbrío...
Tal vez, cuando en el cielo un astro asoma,
las perfumadas flores
le brindarán su virginal aroma,
en cambio de fulgores.
Perfumar, perfumar es su destino,
y, cuando el viento zumba,*

*encontrar en los surcos del camino
inesperada tumba.
¡Cuán breve y cuán dicho a es su existencia!
Ellas viven y mueren
sin haber comprendido, en su inocencia,
cuánto las penas hieren!
Jamás víctimas son en este mundo,
de terribles engaños,
y espiran, sin caer en el profundo
mar de los desengaños.
Los vientos de la tarde, en la pradera,
son sus enterradores;
¡Es tan dulce su muerte! Quién pudiera
morir como las flores!*

B. BYRNE.



El Conservatorio de Música

*La música es el acento
que el alma arrebatada lanza,
cuando á dar forma no alcanza
á su mejor pensamiento.*

*De la flor del sentimiento
es el aroma lozano;
es del bien más soberano
presentimiento suave,
y es todo lo que no cabe
dentro del lenguaje humano.*

Así escribe el famoso autor del *Tanto por ciento* su opinión sobre el arte bello de la música. No seremos nosotros los que agreguemos una sola palabra á lo dicho por el eminente poeta. Con breves acentos ha sabido pintar Lopez de Ayala todo el encanto y todo el poder del arte sublime al cual debemos los placeres más puros é inefables de nuestra existencia. Desde la cuna hasta la tumba nos acompaña amorosamente, amoldando su lenguaje de riqueza inacabable, á todas las situaciones de la vida. ¡Arte divino! ¡cuántas penas endulzas! ¡Cuántas alegrías aumentas!... ¿Qué serían sin él los grandes sufrimientos y las grandes emociones?

* *

El Conservatorio de Música de esta capital fué creado y sostenido para la enseñanza del arte espresado. Hasta entonces vivió éste huérfano de un asilo donde poder refugiarse para propagar sus doctrinas. Esta verdad reconocida por todos los espíritus serenos é imparciales, constituyó y constituye actualmente el motivo fundamental de su rápida y sólida popularidad. Los pueblos tienen por instinto propio el sentimiento de sus necesidades. El arte musical se cultivaba en Cuba, es cierto; pero ¿se enseñaba con el método y en la forma que su gran importancia demandaba? No. Y esto estamos dispuesto á probarlo. Se experimentaba, pues, un hondo vacío. Faltaba una institución creada sobre bases de orden y seriedad, dedicada exclusivamente á la enseñanza—científicamente metodizada—del arte musical. Ese vacío ha desaparecido con la fundación del Conservatorio. Su utilidad es innegable. Sus ventajas son positivas. Sus resultados son admirables. Hay más aún. Su influencia en el sistema de enseñanza adoptado fuera de la institución, es evidente para todo buen observador. ¿Qué razones más es preciso buscar para proclamar el valor y la excelencia del Conservatorio?

* *

Sus tareas fueron inauguradas el día primero de octubre de 1885. De entonces acá han transcurrido nueve años. En este espacio de tiempo relativa-



ALUMNOS DE VIOLIN

ANIBAL BRUNET.—JOAQUÍN RODRÍGUEZ ARÓSTEGUI.—GUILLERMO DE BLANCK
[Fotografía de los Sres. Otero y Colomina, tomada para EL FIGARO].

mente corto sus victorias escolares se cuentan por los actos públicos que ha celebrado. Ahí está, para atestiguarlo, la opinión pública representada por la prensa, que es su órgano legítimo. La marcha de la institución ha sido ordenada y tranquila durante ese lapso de tiempo. Si alguna nubecilla se presentó á empañar en determinados y escasos momentos el horizonte diáfano de su existencia, prontó quedó destruida por el poder omnipotente de la razón de la verdad y de la justicia; trinidad augusta ante la cual se estrellan siempre las conjuras del despecho y de las malas pasiones.

* *



GRUPO DE ALUMNAS DEL CONSERVATORIO DE MUSICA DE LA HABANA

(Fotografía de los Sres. Otero y Colomina, tomada expresamente para EL FIGARO).

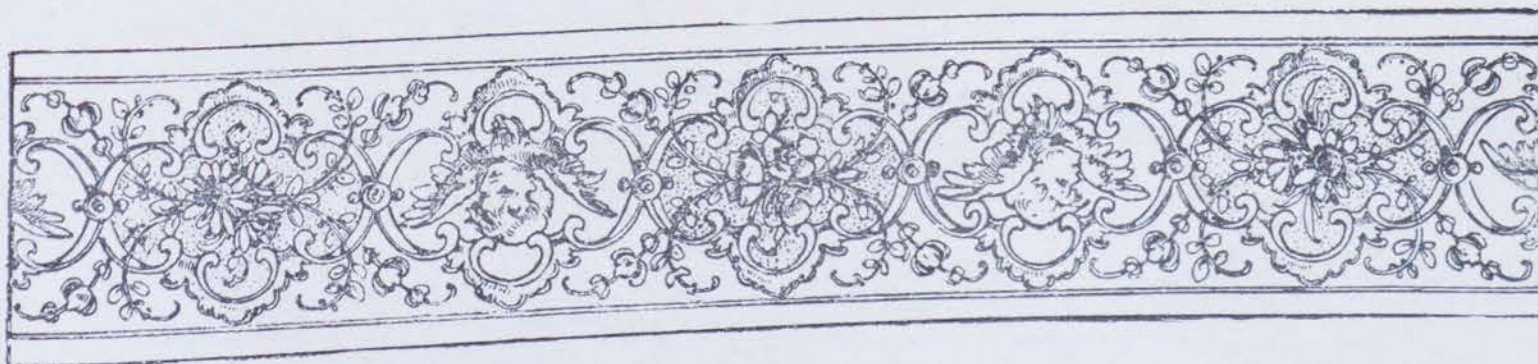


(Fotografía de los Sres. Otero y Colominas, tomada expresamente para EL FIGARO.)

Si el espacio de que podemos disponer nos lo permitiera, daríamos a conocer el resultado de todos los concursos celebrados desde la fundación del Conservatorio a la fecha; pero tenemos que renunciar á ese deseo por ser muy extenso el estado comprensivo de dichos concursos.

* *

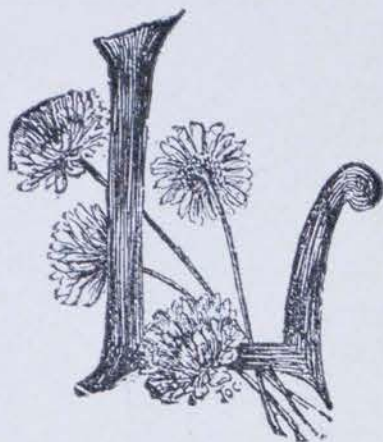
De intento hemos dejado para lo último al Sr. Hubert de Blanck. Su manera de interpretar el famoso y difícilísimo *Concert*, de Henselt, supera á cuanto pudiéramos decir en su elogio. La ovación que recibió fué unánime. ¡Qué triunfo tan envidiable para el eximio artista!



Cuentos * para * "El * Figaro."

TRADUCIDOS POR EL CONDE KOSTIA

El * cerezo * de * Fontenay



LOS zoquetes formaban un corro, el otro día, en el jardín de las Tullerías, al rededor de un viejo pajarero de pie en medio de una alameda. De las cuatro esquinas del jardín y de más lejos todavía los gorriónes venían volando y gritando, empujándose, abierto el pico, asaltaban al buen hombre, volando en torno suyo y posándose sobre sus brazos, sus hombros y su mismo sombrero.

Yo estaba en la primera fila de los zoquetes aquellos, muy interesado ante aquel gracioso espectáculo, por que, lo confieso, tengo una debilidad por el gorrión francés, llamado así porque no se le encuentra más que en Francia.

Más allá de los Pirineos, del otro lado de los Alpes el gorrión es otra cosa; sus hábitos son diversos; su plumaje es más negro, su pico, doble de grueso; cesa de ser ladrón, travieso, familiar, casi impertinente; se ha hecho salvaje, y se encierra en su papel exclusivamente utilitario de desmontador de árboles, destruyéndoles las ramas y los troncos.

Por eso, sin denigrar los de nuestros vecinos, digo: "Vivan los gorriónes de Francia!" Son vivos, astutos, inteligentes, oíase lo que se diga; contribuyen en gran parte á la alegría de nuestros paseos y nuestras plazas. Son los verdaderos pilluelos de la calle.

—Lo que saben esos animalitos!—me dijo, un día, un cochero de alquiler. —Nadie tiene idea de eso. Mire V., señor; una suposición; la calzada está llena de gorriónes. Pasa un ómnibus. Aplastará quizás á algún pobre que vaya á pié; pero el diablo me lleve si un solo gorrión se deja coger bajo una rueda!

Si; el gorrión es inteligente y no quiero, para probar lo que afirmo, más que lo que mi experiencia me ha permitido observar.

Yo he conocido mucho, el año pasado, una tribu de esos alegres compañeros y no creo que sea posible encontrar, en toda la república alda, tropa más amiga de querellas, más ruidosa, más indisciplinada y al mismo tiempo más unida. Era en Fontenay-aux-Roses. Tenía allí, por vecino de pabellón, á un viejo escribiente de una notaría, que en sus horas de ocio, cultivaba un jardín minúsculo—pero algo más grande que un pañuelo de bolsillo, puesto que estaba sombreado por un cerezo.

Como todos los cerezos decentes, el de Fontenay-aux-Roses producía cerezas que el viejo escribiente contemplaba con ojos paternales. Pero no era el único que acariciaba con los ojos los apetitosos frutos. Mis amigos los gorriónes, posados en los alrededores, esperaban, con una impaciencia bien legítima, la madurez de las cerezas.

De vez en cuando, una diputación venía á inspeccionar el árbol, picoteaba aquí y allí é iba á anunciar á la tribu reunida sobre los techos, el estado exacto de la cosecha prometida.

Pero el viejo empleado descubrió el manejo y turbado en sus esperanzas tan legítimas como la de los gorriónes, soñó en los medios de proteger su propiedad contra el pico de aquellos sinvergüenzas; iba á comenzar la guerra entre el propietario y el grupo de los gorriónes; guerra de astucias, de sorpresas, en donde la victoria debía pertenecer al más hábil.

Pero mi vecina amaba los pájaros; tenía un corazón bueno; no pensó en tender lazos ni en armarles trampas. Pero colgó en los árboles trapos flotantes, hojas de latón unidas que al menor céfiro asomaban hasta el punto de turbar el sueño de la vecindad.

Los pájaros, agrupados sobre los techos, contemplaron esos preparativos bellicosos, esas ruidosas máquinas de guerra y se rieron (como saben reírse los gorriónes) agitando alas burlonas y lanzando *piou! piou!* llenos de alegría.

El viejo escribiente comprendió muy pronto que su astucia, cosida de hilo blanco estaba descubierta y que era preciso hallar algo mejor.

Pensó primero en hacer centinela alrededor del árbol tan codiciado, pero

las exigencias de su profesión se avenían mal con sus intereses de propietario. Tenía que ir diariamente al estudio de su patrón el notario. ¿Qué hacer, pues?

De pronto, se le ocurrió una idea. Hizo un maniquí atiborrado de paja, lo vistió de un pantalón blanco, de una chupa roja, lo cubrió de un sombrero negro, le puso en una mano un largo bastón y lo plantó en mitad del cerezo, cuyos frutos comenzaban á teñirse de encarnado.

Y en el acto la bandada de rateros se largó sin hacerse de rogar. Los trapos viejos, los trozos de latón, no les habían importado nada. Pero un hombre! Ah! era muy diferente! Aquel era el enemigo y el enemigo serio!

El espantajo tuvo un gran éxito, y por más que abrió los ojos mi vecino no vió rastro de gorriónes.

Por eso no titubeó, después de dos ó tres días de profunda quietud, en confiar su cerezo á la guardia exclusiva del maniquí y en ausentarse durante 48 horas.

Funesto error! confianza fatal!—como cantan en las óperas-cómicas. La tropa de gorriónes franceses no estaba vencida. Continuaba allí, observando. Perchada en los alrededores, vigilaba de lejos, de muy lejos, volando de uno á otro árbol y sin perder nunca de vista á aquel hombre terrible subido en el cerezo.

—Pero no se mueve!—dijeron los más avisados, después de dos días de espera;—si estará muerto?

—Vamos allá á verlo?—propusieron los más jóvenes, con ese dichoso descuido ignorante del peligro.

—Esperemos un poco—dijeron los más viejos—pero acerquémonos algo.

Y en efecto, la bandada adelantó, adelantó trazando en torno del bello cerezo una línea más cercana.

Nada se movió en la sombra, en donde el hombre siniestro seguía alzando su palo temible.

—¿Por qué no nos acercamos más?—dijeron otra vez los más jóvenes.

—Las cerezas no estarán maduras hasta de aquí á dos días—observaron juiciosamente los más viejos;—no hay prisa.

—*Piou! piou!*—respondió la bandada en señal de aprobación.

Y el círculo se estrechó más. Algunos, más audaces, dieron la vuelta al árbol, volando y con el corazón muy agitado.

Nada se movió.

Al día siguiente el círculo se estrechó más, y si el propietario hubiese comprendido el lenguaje de los pájaros hubiese oído, en el momento mismo en que abandonaba su casa, al más atrevido de todos, gritar á sus compañeros:

—Vengo del árbol; el hombre es de camama. Las cerezas están maduras; nuestro cubierto está puesto. Venid!

Y la bandada de raterillos, riéndose de sus antiguos terrores, había caído sobre la mesa, con tal apetito, que al día siguiente mi infortunado vecino no encontró ni una cereza.

El maniquí seguía allí, teniendo, como un fiel centinela, su largo palo en la mano; pero el sombrero, la chupa, el palo mismo, estaban constelados de los testimonios del perfecto desdén de la tropa halada.

¿Verdad que los gorriónes franceses no son tontos?



GUSTAVE CANE.

NULLA EST REDEMPTIO

Al derruido templo
Llega, tal vez, ferviente peregrino,
Y ante el altar se postra
En donde en polvo convirtiése el idolo:

Patriota, dí, ¿qué buscas,
Qué buscas con afán en este sitio?
Ni el ideal de patria se recuerda;
Su aspiración fué sueño ya maldito.

Besa el mármol del ara;
El mármol, aún ayer, en sangre tinto,
Do, estéril, consumaste

El cruento no igualado sacrificio;
Y, con santo pavor, de aquí te aleja:
¡Sólo estás ante el polvo de tu ídolo!

ESTEBAN BORRERO ECHEVARRÍA.



LA INFANCIA

Preciosamente impreso é ilustrado nos ha venido á visitar el número último de *La Infancia*, periódico que, dedicado á los niños, no debe haber un caballerito ni una *petite dame* en la Habana que no sea su subscriptor.

Propónese su inteligente y activo director, que desde ahora sea *La Infancia* quincenal, esfuerzos por el que merece los más sinceros plácemes y la mayor protección nuestro distinguido amigo el señor Veguillas.

RIMAS

Distinta interpretación
A la muerte presta el mundo,
Pero de un modo rotundo
No da su definición.
Al notar la confusión
Que en tal asunto se advierte,
Sigue cada cual su suerte,
Ignorando en tal partida,
Si está la muerte en la vida,
O está la vida en la muerte.

Cuando intentas adornar
Con blancas perlas tu busto,
Les causa serio disgusto
Tu hermosura contemplar:
Margen dando á sus querellas
Ven con loco frenesí,
Que en vez de adornarte á tí,
Tú las adornas á ellas.

ARÍSTIDES SAENZ DE URRACÓ

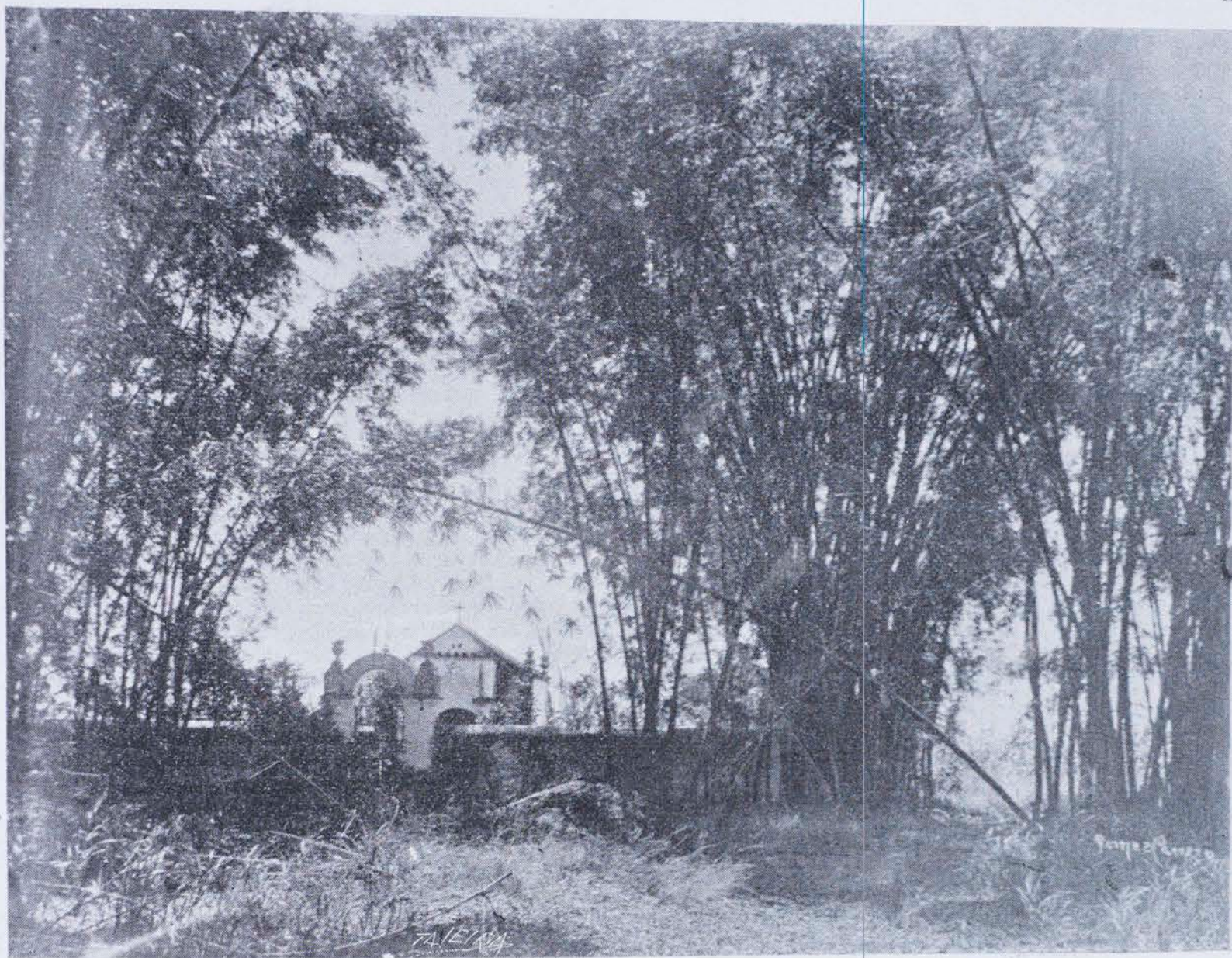
PENSAMIENTOS

De los veinte á los treinta años, el hombre, con grandes dificultades, extrangula su ideal; después vive ó cree vivir tranquilo; pero es la tranquilidad de las madres infanticidas.

Para formarse una idea exacta sobre la vida y sobre el hombre, es preciso haber llegado, siquiera una vez, al dintel de la locura ó del suicidio.

De todos los espectáculos de París, el más encantador es una mujer de mundo. Desde sus encajes hasta su talento femenino, no hay nada en ella que no sea una obra maestra de la cultura moderna. Para formar á esa mujer elegante, tal como es, se han necesitado cuatro ó cinco generaciones de fortunas, de costumbres elegantes y de refinadas educaciones, todo lo delicadísimo que han inventado la moda y el buen gusto, se ha juntado para formar su *toilette* y su persona.

H. A. TAINÉ.



CUBA PINTORESCA. — CEMENTERIO DEL DEMOLIDO INGENIO "DOLORES," EN QUIVICAN
(Fotografía del Sr. Gomez Carrera, tomada expresamente para EL FÍGARO)

Sección de Ajedrez

DIRIGIDA POR

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ

Un gambito de Alapin

Recientemente, en el último Torneo Internacional de la Asociación Alemana de Ajedrez, verificado en Leipzig á fines de 1894, el joven profesor Herr Mieses ensayó con éxito en contra del famoso Lipke, el ataque que sigue, ideado por el maestro ruso M. Alapin:

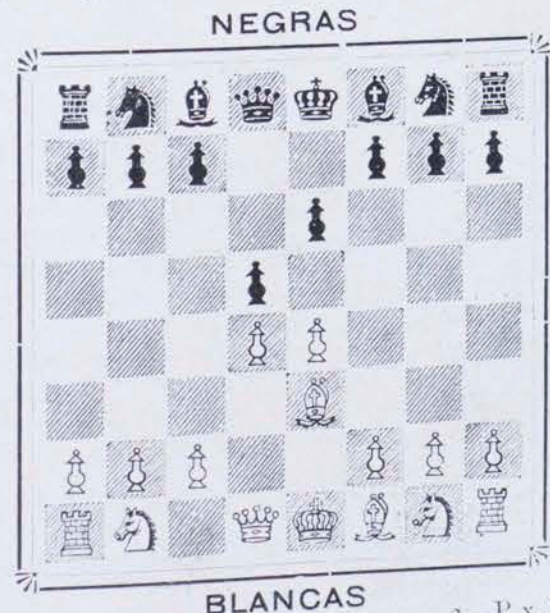
BLANCAS

1—P 4 R
2—P 4 D
3—A 3 R !!

NEGRAS

1—P 4 R
2—P 4 D

Posición del gambito de Alapin, en la Defensa Francesa



BLANCAS

4—C D 2 D

3—P x P
4—C R 3 A

Si en lugar de C R 3 A, las negras hubiesen apoyado el peón doblado del Rey, con el del Alfil del Rey, las blancas habrían conquistado excelente po-

sición de ataque, con un magnífico desarrollo de sus piezas, respondiendo: 5—P 3 A R; porque si: 5—P x P—6—C R x P.

5—P 3 C R!
6—P 3 A D
7—C R 2 R
8—D 3 C
9—P 4 A D
10—P 5 D
11—C R 3 A D
12—P 3 T R
13—C x A
14—P 3 T D
15—P 5 A !
16—P x P
17—A 3 C D
18—P x P
19—C 4 T !!

5—C D 3 A
6—P 4 R
7—A 5 C R
8—D 4 D ?
9—D 2 D
10—C D 5 C
11—P 3 C D
12—A 6 A
13—P x C
14—C D 3 T
15—C D 1 C
16—P T x P
17—P 3 A
18—D 2 A

Rindiéndose las negras á las 29 jugadas.

Este triunfo de Mieses fué de grande importancia, porque su competidor, el admirable Lipke, obtuvo el segundo premio en el torneo, con solo medio juego de diferencia respecto del ilustre vencedor, Dr. Tarrasch.

LO APACIBLE

A Manuela Fernández de Elzaburu.

SALTAR DEL LECHO QUE EL AMOR CALIENTA,
DESPUÉS DE CONFUNDIRSE DOS MIRADAS,
Y Á LA CUNA LLEGAR, SIN QUE SE SIENTA
NI AÚN EL LEVE RUMOR DE LAS PISADAS.
CON MAÑA RECOGER LA CORTINILLA
PARA NO PERTURBAR AQUEL REPOSO,
Y ENCONTRARSE UNA ROSA POR MEJILLA,
QUE ENGALANA ALGÚN RIZO CAPRICHOSO.
Y CONTEMPLAR, CON SIN IGUAL CONTENTO
DOS OJOS, QUE DESPIERTAN CON TERNURA,
Y ASRIENDO AL NIÑO, RESPIRAR SU ALIENTO,
Y BEBER EN SUS LABIOS LA FRESCURA.
Y ESA HORA, PRIMERA DE ALEGRÍA,
QUE ESPERA EL ALMA CON AMANTE EXCESO,
VERLA ALUMBRADA POR LA LUZ DEL DÍA
AL FUNDIRSE TRES ALMAS EN UN BESO!

B. TIÓ SEGARRA.



LAS * NOCHES * DE * LA * OPERA

Yo no sé á que maestro se ha atribuido el singularosismo que para cantar basta con poseer una voz extraordinaria; creer tales olvidar el estilo, el sentimiento y el gusto, que son también parte integrante del verdadero arte del canto y orgullo y verdadero prestigio del cantante.—FAURE.

La temporada de ópera ha sido inaugurada el 29 de los corrientes en nuestro glorioso teatro de Tacón. La obra elegida para inaugurar la serie de funciones de abono, un abono excepcional por lo numeroso y brillante, fué la cada año más bella, ópera de Verdi, *Aida*.

Mary D'Arneiro, joven y ya muy valiosa tiple dramática, ha sido la artista á cargo de cuyo talento y facultades excepcionales puso la empresa Sieni la interpretación de la protagonista de la ópera verdiana.

La vizcondesita D'Arneiro es hija del célebre compositor que ha escrito *Elixir de juventud*, *Don Bibas*, *Deselita* y otras creaciones musicales de espléndido valor. Ella ha heredado de su padre el talento musical, el buen gusto, y de su padre también ha adquirido mucho del muchísimo saber que todos, aún sus enemigos, reconocen en el vizconde D'Arneiro, antiguo representante de Portugal en París y Roma.

Antes de pasar á hablar detalladamente de la interpretación general de *Aida*, quiere EL FÍGARO dar á conocer á sus lectores el retrato de la soprano de *obbligo* de la compañía de ópera, señorita Mary D'Arneiro. Vedla cuatro renglones más abajo. Es un verdadero tipo de criolla cubana. Su fisonomía, su distinción, sus ojos negros y resplandecientes de inteligencia y de luz de aurora, hacen de ella una criatura excepcionalmente adorable.



El primer acto de *Aida* corrió entre aplausos para la tiple y el tenor; éste fué justamente aplaudido en su aria de salida y la señorita D'Arneiro obtuvo vivas simpatías como artista y como mujer, durante todas las escenas y números del acto primero.

En el acto segundo y sobre todo el tercer acto, la verdadera cantante y notable soprano dramática, señorita D'Arneiro, ganó aplausos muy merecidos. Bien es cierto que su voz y su arte fueron de un orden elevado: la voz por su calidad y el arte por su maestría.

La señorita D'Arneiro ya no tiene nada que aprender; para ella no guarda secretos el *bel canto*. Su porvenir seguramente será glorioso: para ella los grandes teatros: para ella los públicos selectos: los que se pagan del arte y de la calidad de voz en el artista lírico. Yo me explico que el exquisito maestro Gastaldon la eligiera á ella para que estrenara la ópera que estrenó en Milán hace pocos meses.

Del modo que una rosa emana perfume, sale de los bellos labios de ésta, en verdad artista lírica, una voz igualmente bella en todos sus registros, siempre entonadísima, límpida, pastosa, de un volumen extraordinario, de extensión y de igualdad admirables, de noble timbre, que la hace notarse entre las otras voces en los números concertados. Si cantar en italiano fraseando hermosamente y ostentando una voz que partiendo robusta del *la grave* hasta el *do diesis* sobre agudo, argentina, sonora, "smorzabile," con toda la extensión "vellutata," equivale á ser una cantante perfecta, indudablemente que lo es la señorita Mary D'Arneiro.

De ahí la unanimidad de juicio favorable á la voz y arte de esta tiple que interpretó anoche el difícil papel de *Aida*. De ahí el aplauso bien ganado en todos y en cada uno de los números que la joven y ya eminente soprano dramática cantó ayer en nuestro Gran Teatro.

¡Con cuánta seguridad y con qué admirable posesión de todas las esquisiteces supo expresar todo cuanto ha escrito Verdi en el amoroso espíritu de *Aida*, esa señorita D'Arneiro, la cual me parece nacida para la gloria del mismo modo que las rosas nacen para perfumar el ambiente!

Ella me ha hecho experimentar, á través de su interpretación de *Aida*, la más dulces y puras emociones del arte, y me ha convencido y además persuadido de su gran valer, que será mucho mayor aún dentro de poco tiempo, cuando su nombre llegue aquí envuelto en el eco de triunfos ganados en el Liceo de Barcelona y en el Real de Madrid. Esto he previsto respecto de Salud Othon y de María Giudice, y esto ha ocurrido. Y de María D'Arneiro que vale bastante más que la Othon y la Giudice, preveo lo mismo, con la particularidad que debo advertir, de que los triunfos de la D'Arneiro han de ser mayores que los de la Giudice y la Othon.

El tenor Signorini es un artista de una hermosa extensión de voz; sabe del canto todo cuanto ignoraba el tenor Rawner.

Es de esperar muy fundadamente que en *Guillermo Tell*, *Trovador* y *Cavalleria* ha de levantar tempestades de aplauso.

De la Santardis no quiero decir nada por ahora, porque no ha de ser nada agradable lo que dijera.

La orquesta admirable.

Es lamentable que los coros, sobre todo el de mujeres, deje mucho que desear.

En fin, como primera audición de *Aida*, la representación ha sido más digna de aplausos que de censuras.

Vislúmbrase con toda claridad que en los elementos existentes en la compañía Sieni, los numerosos abonados á palcos y á lunetas, y el público accidental, han de gozar mucho y aplaudir con entusiasmo frecuentemente.

Hoy, sábado, se pondrá en escena *Fausto*, y en la próxima crónica me ocuparé de su interpretación, lo mismo que de las otras óperas que durante la semana sean llevadas á la escena.

FRANCISCO HERMIDA.

— * — Mi valle natal

A LAS CUBANAS

Casi rodeado de monte
Hay un valle allí en España,
Cuyo suelo el Júcar baña
Y el mar le forma horizonte.
Nada más bello: disponte
Mi narración á leer,
Y yo te haré comprender
Con mi pluma mal cortada,
Que es aquella la morada
De la dicha y el placer.

Sobre manto de verdura
Ves brotar, cual por encanto,
Tanta villa, pueblo tanto,
Que contarlos es locura.
Pródiga allí la natura
Al par que rica en colores.
Por doquiera brotan flores
Y en invierno y en verano.
Derraman por monte y llano
Aromas embriagadores.

El trabajo continuado
Del hombre, borda al fin el suelo,

Y encauzando el arroyuelo
Riega el fruto delicado.
Ni por el sol abrasado.
Ni la inclemencia del frío,
Ni la nieve, ni el rocío,
Acobarda al labrador,
Cuidando el fruto, la flor,
O las mieses en estío.

Por doquiera ves cruzar,
Por entre zarzas y flores,
Arroyos murmuradores
Que al río van á parar,
Y no es extraño escuchar
Al amante ruiseñor,
De las zarzas morador,
Al rumor de la corriente,
¡Cómo entona dulcemente
Tiernas endechas de amor.

Brilla radiante la luna
Con suavísimo fulgor,
Acariciando la flor
Y esmaltando la laguna.
Ninguna nube importuna

Al azul puro del cielo,
Se atreve á ponerle velo,
Y en la sombría enramada,
Canta triste, enamorada,
La tortolilla su duelo.

Allí á la vida nació
Entre dichas y entre flores;
De mi vida los albores
Se deslizaron allí...
Cuánto recuerdo! ¡Ay de mí!
¡Cuánta perdida ilusión!
Y con qué dulce emoción
Recuerdo el valle querido,
Donde dió el primer latido
Mi entusiasta corazón!

Una noche, yo no sé
Si aburrido ó desvelado,
O de pensar ya cansado,
Aunque no recuerdo en qué,
Salí del cuarto, y bajé
Buscando alivio á mi mal,
Al jardín, y en el portal,

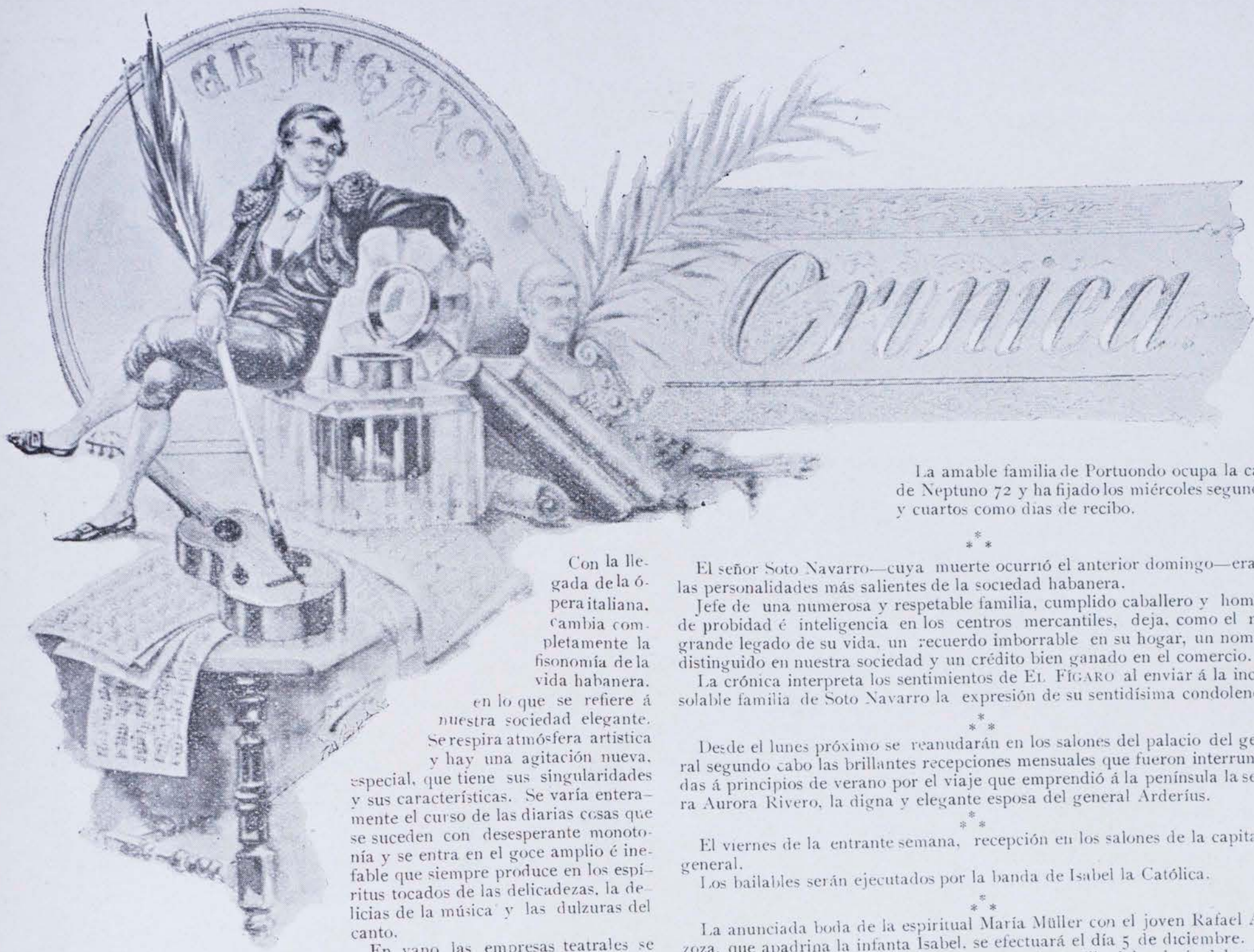
Me deslumbró, de repente,
Ver lucir en occidente
Una aurora boreal.

Ante el bello resplandor
Que mi valle enrojecía
Y á cuya luz se veía
Panorama seductor...
Nada, exclamé con ardor,
Tanta belleza atesora
Cual mi valle y esa aurora
Que ilumina el horizonte,
Tiñendo el prado y el monte
Con su luz arrobadora.

Pasaron años, y hallé
Otros prados, otros montes,
Más extensos horizontes
Extasiado contemplé,
Y sólo cuando llegué
A la tierra tropical,
Vi, de mi valle natal,
En sus prados la hermosura,
Y en sus hijas, la luz pura
De mi aurora boreal.

JOSÉ DE FRANCO Y ORTÍ.





La amable familia de Portuondo ocupa la casa de Neptuno 72 y ha fijado los miércoles segundos y cuartos como días de recibo.

El señor Soto Navarro—cuya muerte ocurrió el anterior domingo—era de las personalidades más salientes de la sociedad habanera.

Jefe de una numerosa y respetable familia, cumplido caballero y hombre de probidad e inteligencia en los centros mercantiles, deja, como el más grande legado de su vida, un recuerdo imborrable en su hogar, un nombre distinguido en nuestra sociedad y un crédito bien ganado en el comercio.

La crónica interpreta los sentimientos de EL FIGARO al enviar á la inconsolable familia de Soto Navarro la expresión de su sentidísima condolencia.

Desde el lunes próximo se reanudarán en los salones del palacio del general segundo cabo las brillantes recepciones mensuales que fueron interrumpidas á principios de verano por el viaje que emprendió á la península la señora Aurora Rivero, la digna y elegante esposa del general Arderius.

El viernes de la entrante semana, recepción en los salones de la capitania general.

Los bailables serán ejecutados por la banda de Isabel la Católica.

La anunciada boda de la espiritual Maria Müller con el joven Rafael Aragoza, que apadrina la infanta Isabel, se efectuará el día 5 de diciembre.

Se cree que la ceremonia tendrá lugar en la capilla del palacio del gobernador general.

cionar novedades á los espectáculos. El público, ese público de familias distinguidas que va á las *soirées*, que veranea en las playas y viaja por el extranjero, se fracciona de manera tan ostensible que no lo veréis nunca representado en todos extremos de distinción, elegancia y refinamiento en la múltiple série de funciones teatrales que se ofrecen desde el primero hasta el último día del año.

El caso es evidente. Para ver á ese público reunido compactamente, se hace necesario aguardar á que llegue la compañía de ópera.

Esa temporada lírica—que es hoy la más fresca y palpitante actualidad de la vida y la crónica de la Habana—se convierte en un desfile de todo lo que entre nosotros lleva consigo la significación de la belleza y del mundo de la elegancia.

Es un caso que se ha repetido naturalmente este año. Tacón, la noche del debut de la compañía, ofrecía un aspecto hermoso, imponente, inenarrable. Pasear las miradas al través de los palcos ó entre la móvil masa de las butacas, era descubrir á cada instante nombres que van acompañados por aquel derroche de sedas, blondas y pedrerías, y más que la pluma—la pluma torpe, que no puede dejar otro color que el negro de la tinta—daban ganas de buscar el pincel para copiar en las láminas, y no en frágiles cuartillas, aquella conjunción de bellezas congregadas en la sala de un teatro glorioso!

La temporada ha tenido esa brillante iniciación. La serie está abierta, y el Gran Teatro será el baluarte, en las sucesivas noches de abono, de una sociedad á quien las hostigaciones de las crisis financieras y las incertidumbres de las situaciones políticas no roban un ápice de sus proverbiales hábitos de cultura.

El día 7, vísperas del santo de la señora Santos Guzman, habrá recepción en la casa quinta que dichos señores habitan en el Tulipán.

Al día siguiente, 8, al mediodía, se efectuará el anunciado *garden party*, dedicado á las niñas.

EL FIGARO se complacerá en reproducir en sus páginas algunas escenas de la hermosa fiesta infantil.

La Caridad no ha querido dejar que transcurriese el mes de noviembre sin ofrecer una fiesta á sus socios.

El lunes abrió sus salones la distinguida sociedad del Cerro y un grupo de familias elegantes disfrutó de la amenísima velada que se había organizado con el concurso de la nueva Sección de Declamación.

En el pequeño y atrofiado escenario que se levanta al final del salón, fueron representadas dos comedias muy divertidas: *Los dos sordos* y *Suma y si-gue*, festivas producciones abundantes en situaciones llenas de sal e ingenio, en cuya interpretación se distinguieron la graciosa señorita Mercedes Mesa y los simpáticos jóvenes Luis Morejón, Juan Arrigunaga, Manuel de la Cuesta y Antonio García.

En uno de los intermedios, la señorita Dulce María del Peso—niña tan bella como inteligente—encantó á la concurrencia recitando, con fácil dicción y buen gusto, los bonitos versos de *La Escuela*.

La velada de *La Caridad* ha sido, en síntesis, una función selecta, enaltecida por la presencia de señoritas muy distinguidas, entre las cuales destacaba—flor entre flores—la ideal y delicada Paulina Güell, la encantadora Ninina, como la llaman centenares de labios amigos.

Los señores Marqueses de las Delicias de Tempú—amigos muy distinguidos míos—ya se han instalado en la Habana, de vuelta de su larga temporada en La Lisa.



SRA. MARQUESA DE LARRINAGA.

Hace dos semanas que han regresado de Europa los distinguidos marqueses de Larrinaga. Hoy ofrecemos á la admiración de nuestros lectores el retrato de la amable Esperanza, tomado de una fotografía hecha recientemente en París por el gran Reutinger. Como verán las lectoras en él resplandece admirablemente la belleza y la distinción de la gentil marquesa. Con este motivo le ofrecemos el testimonio de nuestra admiración y simpatía.

Probablemente abrirán sus salones, después del luto que guardaban, el 17 del actual, los distinguidos marqueses de Larrinaga, con motivo de celebrar sus natalicios, al día siguiente, la hermosa Esperanza.

MEFISTÓFELES.



SALON POLA

La afición por el arte pictórico crece en el público habanero de un modo que sorprende. Hoy se prefiere un cuadro bonito, aunque no sea una obra de arte, á un gran candelabro, ó á un precioso bibelot. Y es que la pintura entra por los ojos, habla al espíritu, y lo impresiona como no podrá hacerlo nunca ningún otro adorno doméstico.

Hoy la moda soberana impone entre los elegantes, el cuadro de costumbres, el paisaje pintoresco, la marina, y da una pobre idea del gusto de una familia, el entrar en una casa y no ver colgados oleos, acuarelas, cuyo valor y asunto refleje la riqueza y aficiones de sus moradores. La afición por los cuadros es hoy ya manía en Europa, y como todo lo que hace Europa lo imita la joven América, en la Habana ha llegado á ser fiebre, deirio tropical la afición á los cuadros.

Don Torcuato, viejo solterón que se tiñe admirablemente el bigote con betún francés, nos decía anoche, en el gran almacén de cuadros, de Pola:

—¡Ay, caballero! La pintura es hoy lo que priva. A mí me enamora, sobre todo, la pintura francesa....

—Ya se le conoce á V.—le respondimos retorciéndonos la punta del bigote.

* *

En las tertulias es tema obligado la paleta y el color. Se suscitan discusiones acaloradas acerca de los distintos sistemas y escuelas pictóricas. Hay personas que están aún por la mitología, otros por la pintura realista; unos por la pintura al oleo, otros por la pintura al fresco; y como todo no es pintar como querer, pocas veces se llega á una avenencia entre los circunstantes.

Estrechada doña Tula, viuda á quien acaban de embargar los muebles, á dar su opinión acerca de los cuadros como adornos de una sala, exclamó:

—¡Que si me gustan! Figúrense ustedes que llevada por esa afición, hoy puede decirse que vivo en *cuadro*....

* *

Tanta decición por las obras de pintura, lleva todas las noches una concurrencia numerosísima al *Salón Pola*, Obispo 100.

Este *Salón*, verdadero *rendez-vous* de los artistas y *amateurs* de la Habana, hace esfuerzos por corresponder al favor del público habanero y hoy encuentra allí el aficionado y el profesional cuanto puedan desear.

Manuel Pola, artista, filántropo, comerciante, *causeur*, todo en una pieza, se ha captado las simpatías habaneras por su trato afabilísimo, su bien *faire*, sus halagos y su gran espíritu de empresa. Hombre de mundo, á la moderna, sabe tratar al público, atraerlo á costa de todo, aún de grandes sacrificios. El que entra una vez en el *Salón Pola*, puede decirse que entrará siempre, y así va sumando amigos, favorecedores, clientes, hasta un límite que no nos es fácil prever.

Con esa decisión del público por el *Salón Pola*, cualquiera piensa que Pola está rico. Debía estarlo. Yo no le he contado el dinero. Pero dudo que llegue á ser millonario, porque es de esos seres que no pueden enterarse de un infortunio sin acudir á remediarlo. ¡Cuántos artistas ha librado de sus apuros económicos! ¡A cuántos ha sacado de la obscuridad! A cuántos ha ayudado á adquirir notoriedad, presentándole obras en su *Salón* y haciéndole atmósfera, con sus influencias, en la prensa!

Por todo lo dicho y por mucho que callo, Manuel Pola merece la simpatía popular. A que la alcance por completo contribuye EL FIGARO publicando su retrato en sus páginas, ofreciéndole de paso el testimonio de su antigua amistad.

* *

Al fin contamos entre nosotros con un verdadero centro artístico, que dentro de poco

no envidiará nada á los mejores europeos, pues su amable dueño está preparando las cosas de manera que un día determinado de la semana, un día de moda, ofrecerá á las muchas personas que por allí desfilan, novedades sorprendentes. Trabajo y constancia y amor al arte se necesitan para realizar las excelentes reformas que el amigo Pola tiene en planta, pero como él posee esas hermosas cualidades, el éxito le sonríe de antemano.

ASMODEO.



EL TRIANON

SOMBREROS

surtido de bombines de gran novedad, para caballeros.—Sombreros flexibles id. id.—Sombreros de copa id. id. y de tres onzas peso.—Sombreros de castor id. para niños.—Id. id. para señoras.

GORRITAS PARA NIÑOS

Precios sumamente económicos y todo de la mejor calidad que se fabrica. UNA VISITA A "EL TRIANON"

de alta novedad y de los afamados fabricantes **Lincoln, Bennet y Compañía, de Londres.**

Gabriel Ramentol, que acaba de llegar de su viaje por los centros fabriles de Londres, París, Viena y New-York, trae para su sombrerería **EL TRIANON**, un inmenso y valioso

EL TRIANON

— Obispo 30½. Habana —